

El error de los federicos

ENRIC JULIANA

LA VANGUARDIA, 24.05.08

Mucha democracia, mucha tontería, y luego nos comen el terreno!", dice la señora de la gabardina blanca, con ese aire de brigadier que tienen las damas indignadas del barrio de Salamanca, marquesas de un ansia insomne. Suya es esa tensión radiofónica con el mundo, que sólo se da, con tanto brío, allí donde se funden las dos jerarquías que en Madrid siempre han sido: la militar y la funcionarial. Sed de ascenso y trienio.

"Oye, que en casa sólo escuchamos la Cope, mañana y tarde, porque todos los demás mienten", dice la señora de la gabardina blanca, con su ansia antigua. Ascenso y trienio. A su lado, otra dama furente exclama: "¡Traidores!" Vibra el aire y se tensa el bronceado de Navacerrada. "Rajoy, dimisión!" "¡Vete con Zapatero!"

Son las doce del mediodía y el primer escalón de la peña de los federicos se ha congregado ante el número 13 de la calle Génova siguiendo la última consigna del Director. El oficialismo (los marianistas, se dice ahora en Madrid) ha tenido el buen criterio de desconvocar a los suyos, de manera que las televisiones se quedan sin el prometido espectáculo de unas buenas tortas frente a la sede del PP.

No, no han caído, los marianistas, en la trampa del Director. El ignoto Director. ¿Jiménez Losantos?, ¿el periodista Ramírez?, ¿Jaime Mayor Oreja, puñal del godo?, ¿un jefe de gabinete de la cordada de Esperanza Aguirre?, ¿la oficialidad irredenta del aznarismo?... Sólo podemos dejarlo en puntos suspensivos, porque la identidad del Director será uno de los

misterios más interesantes y jugosos de la vertiginosa crisis del Partido Popular. Desde hace semanas, opera en Madrid un estado mayor secreto que se ha propuesto impedir que Rajoy llegue políticamente vivo al congreso de junio en Valencia. El plan es minucioso y se está desplegando con auténtica cadencia militar.

Fracasado el pronunciamiento de Esperanza Aguirre la misma noche electoral - Rajoy no la dejó salir al balcón de Génova, donde habría sido aclamada presidenta por sus seguidores-, la operación Motín de Aranjuez (episodio que como el lector recordará culminó con la abdicación de Carlos IV) ha tomado otros derroteros. Atacó primero el batallón veterano: los portazos de Eduardo Zaplana y Ángel Acebes en dos lunes consecutivos, mientras el hombre que batir estaba reunido con los diputados y senadores del partido.

Agotados los efectivos de esta primera oleada, que tenía como objetivo primordial fijar la imagen de un Rajoy desagradecido con los suyos, la segunda ofensiva, más intensa y compleja, pasa por la movilización del fondo moral del partido contra el de Pontevedra. Ahí está el pronunciamiento de María San Gil, seguido de la baja de Manuel Ortega Lara, el funcionario de prisiones que ETA secuestró durante 532 días, un verdadero héroe popular. En los próximos días habrá más deserciones "por falta de confianza", y todas tendrán como común denominador la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

Porque en los planes del Director, la AVT es la infantería de Marina que ha de zarandear la sentimentalidad de la derecha y mellar la respetabilidad de Rajoy ante su base electoral. Jiménez Losantos tiene una gran ascendencia sobre la AVT, pero no es seguro que sea el

Director. Ramírez, que el pasado domingo amenazaba a Rajoy con "tirar la bomba atómica" (sic), es el director del diario El Mundo, pero tampoco está claro que sea el Director, aunque le gusta aparentarlo.

El asalto fue ayer ruidoso, pero tuvo un punto débil, un fallo conceptual, un error de dimensión: resultó demasiado cutre, demasiado triste. Abollando el prestigio del PP ante todas las televisiones de España, el Director ha dificultado la pronta presentación de una candidatura alternativa; la de Juan Costa, por ejemplo, de la que todo el mundo habla. ¿Querrá ser Costa, fino paladín de Rodrigo Rato, el candidato de la peña de la Cope?

Ayer sólo había un hombre feliz en la calle Génova. Uno sólo. Un veterano militante del PSOE, camuflado entre el banderamen rojigualdo. Le brillaba la mirada. Disfrutaba: "Si no lo veo, no me lo creo, estos tíos se han vuelto locos, ¡están acosando su propia sede!"